

El Expositor Bautista

AÑO XVII.

BUENOS AIRES, AGOSTO 15 DE 1924.

NÚM. 16

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Organo quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director Interino:

R. M. LOGAN

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires
Unión Telef. 6718, Flores

Suscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

El poder de Dios

A medida que la ciencia progresa, las enormes fuerzas almacenadas en la naturaleza causan creciente asombro. Allí se hallaban siempre, mas los hombres ni sospechaban de su existencia. En realidad los fenomenales adelantos de la edad moderna se deben al descubrimiento y aprovechamiento de las fuerzas naturales que el Creador ha puesto a nuestro alcance. Cuando pensamos que los hombres sólo han empezado a darse cuenta de la presencia de estas fuerzas ocultas y sólo han aprendido las primeras lecciones en su manejo, quedamos pasmados ante las sorpresas que nos depararán los días venideros.

A fines del siglo XVII y hasta mediados del siglo XVIII, Papino, Robinson, Watt, Newcomen y otros hacían experimentos que revelaron al mundo la formidable potencia que podría desarrollarse por el conveniente empleo del vapor de agua. Desde entonces, la máquina a vapor ha transformado completamente la industria y las condiciones de la vida humana.

A mediados del siglo XVIII, Galvani, Volta y otros hacían experimentos con la corriente eléctrica. En el año 1746, Benjamín Franklin dió principio a una fecunda serie de experimentos que comprobaron que los relámpagos no eran más que chis-

pas de electricidad atmosférica. Desde entonces, ¡cuántos descubrimientos se han hecho! En 1810, Davy pudo producir la primera luz eléctrica por vía de experimento. En 1879, Edison inventó la primera luz eléctrica incandescente. Hoy esta fuerza, todavía misteriosa, ilumina los hogares más humildes, mueve las máquinas más potentes y ofrece un campo de posibilidades ilimitadas al genio inventivo de los hombres.

En el año 1896, Becquerel descubrió ciertas propiedades raras en unas sales de uranio que trabajaba en su laboratorio. En 1898, Schmitt y la señora de Curie descubrieron que otros elementos poseían las mismas propiedades y un poco más adelante los esposos Curie descubrieron dos elementos hasta entonces completamente desconocidos: el polonio y el radio. Hablando de este radio los hombres de ciencia nos dicen que es una de las fuerzas más grandes que jamás han sido descubiertas. Afirman que es un manantial inagotable de energía. El presidente de la Asociación Británica, en una conferencia dada en 1905, trató de describirlo como "una fuerza posiblemente un millón de veces más potente que la de la dinamita", y como ilustración citó el hecho que mientras se requiere una cantidad de 12.000 toneladas de hulla para llevar un buque una distancia de 10.000 kilómetros, a razón de 15 nudos por hora, el mismo resultado podría ser logrado empleando sólo 22 onzas de radio. Unos 6 kilos de radio bastarían para hacer funcionar una máquina de 50.000 caballos de fuerza durante todo un año. El día en que se descubra el modo de obtener cantidades de esta substancia, quedarán revolucionadas todas las actividades humanas.

Se ve, pues, que en el orden material la humanidad se halla en el umbral de una época de descubrimientos e invenciones que sobrepasan los límites de la imaginación. Todo esto acontece, sencillamente, porque los hombres están aprendiendo a echar mano de las fuerzas puestas a su disposición en la naturaleza.

Pero el Dios de la naturaleza es nuestro Dios. El que creó todo cuanto existe es creador nuestro. Por desgracia, formamos de El un concepto muy pobre: tenemos de El una idea por demás limitada. Es por esta razón que tantas veces nos desanimamos en la vida y en las actividades cristianas. La plegaria que Pablo elevó al cielo a favor de los efesios bien podría ofrecerse por todo el pueblo de Dios en todas partes. Hele aquí: *"Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento; alumbrados los ojos de vuestro entendimiento para que sepáis cuál sea AQUELLA SUPEREMINENTE GRANDEZA DE SU PODER para con nosotros los que creemos, por la operación de la potencia de su fortaleza, la cual obró en Cristo, resucitándolo de los muertos."* (Efesios 1: 17-20).

Así como en lo natural también en lo espiritual Dios pone a nuestra disposición fuerzas ilimitadas, poder que sobrepuja la concepción humana. El mismo poder que efectuó el supremo milagro, levantando a N. S. Jesucristo de entre los muertos, es el que ha obrado en nosotros dándonos vida espiritual, es el que nos hará triunfar en las pruebas y que nos pondrá en condiciones de proseguir con éxito la gloriosa misión que se nos ha encomendado. Por esta razón dijo el Señor a los discípulos que debían permanecer en Jerusalem hasta que fuesen investidos de potencia de lo alto. Obedecida esta orden, quedó establecido el contacto entre el cielo y la tierra y en el día de Pentecostés se vieron maravillas. En todos los departamentos de nuestra obra se siente falta de esta potencia en el día de hoy. Dios no ha cambiado. Las leyes que rigen su universo no han cambiado. Cumplamos nosotros las condiciones requeridas. Busquemos por la oración el contacto más íntimo con él que es fuente inagotable de poder; y, de nuevo, fluirá la corriente de fuerza espiritual que transformará gloriosamente nuestras iglesias, convirtiéndolas en potentes focos de vida y de luz y haciendo que la "palabra de la cruz" por ellas proclamada dé por resultado el despertar y la salvación de multitudes de pecadores.

R. M. L.

COLABORACIONES

EL MODERNISMO

(por R. F. ELDER)

(Conclusión)

El modernismo debilita la fe de los que guiados en el principio por la autoridad de la Biblia, llegaron a tener una preciosa experiencia de la vida cristiana; apaga el fuego de la pasión por las almas, en el corazón de los obreros que caen bajo su funesta influencia; fomenta la incredulidad entre las familias de padres cristianos, desacredita la Biblia a los ojos de los inconversos; causa la desunión y las divisiones en las iglesias de esta generación, impide el progreso del cristianismo puro en todas partes a donde llega su influencia; rebaja el nivel espiritual y moral de aquellas iglesias cuyos miembros aceptan en parte o en todo sus conclusiones doctrinales; y es uno de los más poderosos factores para reducir la asistencia a los cultos y el aumento de miembros en algunas iglesias. Donde hay un pastor modernista, si hay conversiones y aumento de miembros, es debido generalmente a la influencia de instructores de la Escuela Dominical o a otros que se mantienen fieles a las doctrinas fundamentales, y no a la predicación del Pastor.

Al oírlos hablar a algunos modernistas, uno creería que ellos tienen la llave para abrir la mente y el corazón de los intelectuales y de las masas. Pero resulta todo lo contrario.

Hemos mencionado al Rev. R. J. Campbell de Londres. Hace algunos años él retractó el libro criticado por Blatchford, al ver sus efectos sobre otros, según tengo entendido, y compró todos los libros en venta para evitar que se propagara más sus errores, y modificó mucho sus creencias. Un amigo mío que tenía relaciones con él, me dijo que uno de los factores en efectuar el cambio era que se dió cuenta que estaba atrayendo alrededor suyo solamente

a los religiosos fantásticos (*religious freaks*) y perdiendo a los miembros de verdadero valor. Otro amigo que era miembro de la iglesia me dijo que de los casi 2000 asistentes solamente unos 200 eran miembros de la iglesia.

Hace unos treinta años el señor Spurgeon se separó de la Unión Bautista de la Gran Bretaña porque la Unión se había negado a disciplinar a ciertos modernistas. Uno de éstos era el doctor C. Aked de la Capilla Pembroke de Liverpool. Aked es un orador, con personalidad magnética, que ha sabido retirarse de las iglesias donde ha ministrado al darse cuenta que la asistencia disminuía, a fin de salvar su reputación. De Inglaterra pasó a Norte América, donde ha estado en varias iglesias sin quedarse mucho tiempo en ninguna. En la Capilla Pembroke de Liverpool ha habido una sucesión de Pastores Modernistas; y si son ellos los que tienen la clave del éxito, aquella obra debe estar floreciente, porque el templo es lindo y cómodo.

El otro día leí que los que se quedan en la Iglesia han entregado la obra a la Asociación Bautista, porque no pueden seguir sosteniendo un Pastor.

En otro suburbio de Liverpool visité una iglesia donde había sucedido la misma cosa. Un lindo templo con capacidad para más 900 personas había quedado vacío bajo el ministerio de un Pastor de tendencias modernistas. La Asociación tuvo que hacerse cargo de la obra. A invitación de ella, un condiscípulo mío fué como Pastor y encargado de la obra. En breve tiempo consiguió tener muy buena concurrencia, muchas conversiones y bautismos y un fervor espiritual entre los miembros como lo visto en pocas partes.

Estos no son casos aislados. Si el modernismo es la verdad, ¿por qué no prospera? La vida espiritual de las Iglesias de tendencia modernista está paralizada, y su propaganda tiende a paralizar igualmente a las que son fieles si no se ponen en guardia.

Lo triste es que algunos que tenían el propósito de ser predicadores antes de hacerse modernistas, al darse cuenta que les espera el fracaso en el ministerio, se dedican a la obra educacional, como profesores de seminarios teológicos, de universidades o de escuelas, y envenenan a la

nueva generación; mientras los que son fieles creyentes en la revelación divina y las doctrinas fundamentales, siguen con su obra de evangelización, ganan almas, y mandan a los jóvenes convertidos a aquellas instituciones sin darse cuenta de lo que les espera. Pero las Iglesias están despertando, y no van a permitir que continúe este estado de cosas.

LIBERTAD DE CONCIENCIA

Los modernistas reclaman libertad de conciencia para hacer su nefasta obra. Creen que las Iglesias deben sostenerlos como pastores o profesores, aunque sus doctrinas minen los fundamentos de las mismas Iglesias; y que el negarse a hacerlo, es infringir el principio de la libertad de conciencia. Nuestros antepasados fueron protagonistas y propagandistas de este principio. Nadie debe ser perseguido en un Estado por sus convicciones religiosas o porque carezca de ellas. Nada de hogueras, ni de cárceles, ni de persecuciones, ni de represalias. Por defender este principio, algunos bautistas lo han perdido todo, aún su propia vida. Nosotros no estamos menos resueltos que ellos a hacer lo mismo.

El modernista tiene el mismo derecho a mantener su opinión que el fundamentalista, el romanista o el ateo. Todos deben ser libres para creer y propagar sus ideas. Pero no para exigir a la fuerza el dinero de otras creencias, para propagarlas. Es violar mi conciencia obligarme a contribuir al sosten del culto católico; y sería violar también mi conciencia sostener a un Pastor modernista en una iglesia donde yo fuese miembro o a un profesor modernista en un Seminario que yo protegiese con mis contribuciones y donde se instruyesen mis hijos espirituales.

Si el Dr. Sowell renegara del bautismo de creyentes para enseñar a los seminaristas la regeneración bautismal de los párvulos, ustedes los bautistas lo echarían sin discusión, estoy seguro. Si el profesor Rodríguez comenzara entretener con la retórica y la gramática española, la enseñanza de que hay que guardar el sábado en vez del domingo, y que es el diablo el que lleva nuestros pecados y no Jesucristo, lo echarían por la misma puerta. Y si yo di-

jera a los estudiantes que no creo más en el sistema congregacional del gobierno eclesiástico sino en el episcopal, estoy seguro que también me darian de baja, y con razón. Y esto no sería ni persecución ni quitarnos nuestra libertad de conciencia. Nos dirían que nos fuésemos a otra parte a impartir tales enseñanzas; el hermano Sowell, entre los católicos en Villa Devoto; el hermano Rodríguez, entre los sabatistas en D'amante, y yo entre los anglicanos o los metodistas, si quisieran tomarnos.

Creo que tal despedida merecería el aplauso de todo fiel bautista. Nos echarían por nuestra *interpretación* de la revelación divina, y con razón.

Y ¿qué decir de los profesores y pastores que niegan la *revelación*? La *interpretación* es secundaria, pero la *revelación* es fundamental. Si ellos niegan el valor histórico de la Biblia; la revelación divina por la palabra escrita tanto como por el Verbo eterno; la deidad de Cristo; la expiación del pecado por la muerte de Cristo; y la resurrección, hay mil veces sobrados motivos para decirles que se vayan a otra parte. Estos son hechos, son verdades fijas y finales. Al prohibirles que enseñen falsas doctrinas desde nuestros pulpitos o envenenen a nuestros hijos y estudiantes, y al negarnos a sostenerlos con nuestro dinero no les hacemos ninguna injusticia; les decimos que se vayan con los que deseen esta enseñanza y que estén dispuestos a pagar para que se la enseñen.

Es una gran satisfacción saber que entre los bautistas rioplatenses no hay modernistas; pero hay otros que están haciendo esta propaganda en estos países. Nosotros los bautistas tenemos una misión especial, porque tenemos un mensaje distintivo. Debemos ser columnas de la verdad. Nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor, estas tres virtudes permanentes, están cimentadas en la inspiración divina de la Biblia, en la encarnación del eterno Verbo, en la muerte propiciatoria del Cordero de Dios y en la resurrección de Cristo, que es el sello divino sobre la obra redentora del divino Salvador.

Cada vez que se levante la cabeza de la serpiente venenosa del racionalismo religioso, hay que pegarle fuerte. Si encontramos a algunos hermanos picados no más, es nuestro deber tratarlos con ternura, pero

con firmeza, aplicándoles la cirugía espiritual, que resultará en el arrepentimiento; y el contraveneno de la palabra de Dios, que los limpiará del veneno, sin nada de la falsa tolerancia que da lugar a la propagación del mal y a la muerte espiritual de millares de almas. Hay que matar el mal y salvar a las personas.

SOLILOQUIO

Cuando bulle la inquietud en el espacio y tus preocupaciones llenan de brumas los horizontes de tu visión, pregúntate si en tu alma hay quietud.

Cuando estridente suena la voz de la discordia en el ambiente, y frases aguzadas, como flechas envenenadas, hieren tus sentimientos, observa si tu alma está serena.

Cuando las tentaciones tempestuosas se desencadenan sobre ti, amenazando derribar los muros de tu conciencia y llevando en tu corazón los hálitos mortíferos que lo hacen débil, inquiere si tu alma está tranquila.

Y cuando pesadamente el dedo del destino se posa sobre lo tuyo, tronchando despiadadamente tus esperanzas humanas y haciendo desierto tu porvenir; o cuando la muerte extiende su mano para poner su frío sello sobre tu frente, penetra en tu alma para ver si está en calma.

Si la vida en sus múltiples variaciones quita a tu alma la seguridad, levanta tus ojos y mira: Tus destinos pertenecen al Poderoso, quien calma las tempestades y tiene dominio sobre los mares; su palabra es obedecida y su mandato es ley para todo y todos; dile tu angustia y calla.

Y él dará a tu alma descanso.

Cruzarás luego los senderos de tu vida; la inquietud mundanal no será la tuya; las flechas envenenadas, de doquier vinieran, no te herirán; vencerás las tentaciones, y en medio de sus ataques furiosos notarás el brillo del sol en tu corazón. Y en las supremas pruebas reposarás confiado en las manos de tu Criador, despreocupado y con la placidez más pura escrita en tu rostro.

Tendrás paz, quietud y seguridad.

PEDRO LIBERT (HIJO).

LO QUE HE VISTO Y LO QUE VEO

Ví un ancho camino, suavemente inclinado, por el cual corría una multitud de gente de todas las clases sociales. Ví a ricos y a pobres, a jóvenes y a viejos y casi todos parecían llevar la misma dirección. A ambos lados del camino ví muchos edificios, grandes y lujosos algunos; pequeños, desaseados y de aspecto desagradable otros, pero todos estaban llenos de personas ansiosas de diversiones, muchas de las cuales llevaban en el rostro el sello del vicio y de enfermedades. En medio de esta multitud se levantó un hombre que miró a todos con compasión, y con palabras cariñosas y serias les hablaba, advirtiéndoles que al final del camino hay un gran abismo, y les hizo ver el peligro de caer en él si siguiesen adelante. Les rogaba a detenerse. Les mostró otro camino por el cual podrían salvarse. Pero, eran pocos los que se detenían para escucharle y cuando éstos siguieron otra vez su camino se oyeron palabras despreciativas como "loco", "infeliz", "charlatán", etc.

Un poco más adelante ví a otro que ofrecía gratis unos ejemplares del Evangelio de nuestro Salvador Jesucristo u otra preciosa lectura que contiene el mismo aviso proclamado por el anterior. Algunos lo aceptaron, pero tan pronto como vieron de lo que se trataba, enojados lo tiraron al suelo. Otros no querían ni extender la mano para recibirlo, y entre otras frases hirientes oí a uno gritar la siguiente: "Váyase, animal, con esa basura", para seguir después su loca carrera a la perdición.

Al pasar por los edificios lujosos sentí rumor de música, de gritos y de aplausos, mientras de los pequeños salían voces blasfemas y cantos obscenos, pero todos al parecer se divertían mucho y estaban contentos.

De otro edificio modesto salía el sonido de cantos de alabanzas de unos pocos que habían hecho caso de la cariñosa voz de aquel hombre y que habían leído el mensaje del Evangelio ofrecido gratuitamente. Algunos curiosos se detuvieron y entraron, pero al escuchar que se trataba de la salvación, salieron al poco rato pronunciando palabras burlonas y procurando tranquilizar su espíritu diciendo que no hay ni Dios ni diablo.

De otro edificio salieron voces dolorosas y triste quejidos de los atacados de terri-

bles enfermedades contraídas en el camino ancho. Adentro ví también a algunos mensajeros de amor. Oí palabras de amor, de consuelo y de salvación. Algunos enfermos se quedaban impresionados. Otros prometían seguir los saludables consejos. Pero, desgraciadamente, al salir de aquel edificio algunos de ellos no podían resistir la tentación de seguir por el mismo camino atraente y corrieron otra vez en pos de los placeres en las sendas que conducen a la perdición.

Entretanto muchos llegaron ya al final del camino recorrido y vieron con gran espanto el terrible abismo sin fondo y la eterna oscuridad. Querían retroceder, pero ya era tarde, demasiado tarde. ¡Cuánta desesperación hubo, y cuántos clamores de terror!

Pero la multitud de atrás no oyeron los clamores. Siguieron divirtiéndose, bailando y corriendo por la pendiente al abismo.

—¡Qué locos son!, me dirás, sin duda. Sí, locos son, y ciegos y sordos también.

Pero tú, mi amigo que lees esto, ¿te encuentras en el mismo camino? Si tú no has puesto tu confianza en Cristo como tu Salvador, si hasta ahora no has hecho caso de la amorosa voz que te llama, si hasta aquí has pasado tu vida sin pensar en otra cosa que la vida presente, si no te has arrepentido, clamando a Dios que te perdone y te lave en la sangre preciosa de Cristo, si no has hecho todo esto, perdóname si te digo que tú estás tan loco y ciego y sordo como el peor de aquella multitud y caerás tan irremisiblemente en el mismo abismo.

Pero ví otro camino también, muy diferente del primero. Parecía que llevaba la misma dirección que el anterior, pero iba cuesta arriba. Ví en éste también a gente de todas las clases sociales, pero desgraciadamente en número mucho menor. Eran los que habían dejado el otro camino. Vieron el peligro y empezaron a subir por el camino nuevo. Es un camino que parece estrecho y escabroso, pero al final brilla una hermosa y refulgente luz. Veo (porque yo estoy en este camino), a uno que sigue con cariñosa mirada a todos los que suben. Todos éstos tienen la mirada puesta en aquella hermosa luz. Se extienden unas manos horadadas para ayudarles a subir. Ninguno quiere hacer caso de las muchas voces tentadoras que les son dirigidas del otro camino. Todos quieren subir. Pero he aquí uno que tropieza, allí hay otro que se

cae al suelo, porque por unos momentos dejaron de mirar a la luz que alumbra el camino. La mano horadada les levanta, y como no han dejado el camino, con más fuerza que nunca, empiezan a subir de nuevo, y fijan sus ojos en Aquel que tiene la cabeza coronada de espinas. En su corazón escuchan la dulce voz que les asegura de perdón, la voz del Salvador, el Cristo que les espera al final del camino, para recibirles y darles la entrada prometida en la morada que está preparándoles en la casa de su Padre.

¡Qué dichosos son! ¡Cuán felices van! Marchan cantando himnos de gratitud y de alabanza. Mientras van subiendo, hablan gustosamente los unos con los otros de lo que les espera, de lo que allí verán, de la felicidad de que gozarán.

Sí, éstos son felices de veras. Y tú, mi amigo, lo serás también si te apartas de ese camino que lleva a la eterna desesperación. Obedece de una vez esa voz interior que te habla con tanta insistencia y que te aconseja con tanto amor. Apártate y entra en la senda estrecha, confiando en Cristo, y serás feliz, eternamente feliz.

GERMÁN KLOOSTERMAN.



CASIODORO (DE REINA)

Por la predicación del Dr. Constantino y del Dr. Aegidius (Gil), en Sevilla, la Reforma religiosa había penetrado en el convento de San Isidro del Campo y entre los frailes de la orden de San Jerónimo. Casiodoro, hispalensis, nacido en Montemolin en 1520, *reiniús* (del pueblo Reina) (1), había predicado en varios lugares contra los Siete Sacramentos, la extremaunción, la Transubstanciación en la Eucaristía; él había tenido por discípula a la joven María de Bohorque, que fué más tarde perseguida por la Inquisición. Sin esperar las persecuciones, en 1557 huyó con el prior Francisco Farias, el vicario Juan de Molino, el procurador Pedro Pablo, Antonio del Corro, Lope Cortés, Hernando de Castillblanco el chantre, Cipriano (de Valera), Francisco de la Puerta, flamenco,

Alonso Baptista de Tenerife, y otros vecinos de Sevilla, Pedro de Sosa, platero, Melchior Díaz, Francisco de Cárdenas, de Baeza y su esposa, Ana de Mayrens, María de Trigueros (2).

Refugiado en Geneva, Casiodoro se hizo miembro de la iglesia Evangélica italiana, y en 1558 de la iglesia francesa de Francfort (S. Main). Cuando Elizabeth subió al trono de Inglaterra, él emigró a Londres, donde el número de los españoles refugiados iba aumentándose, y fué elegido predicador de ellos (1559-1560) y redactó en español: "*La Confesión de fe de la nuestra religión cristiana, antigua, católica—no herética,—tan necesaria a los hombres que fuera della no haya salud*".

Por favor del Obispo de Londres y del Secretario del Estado, se celebraban los servicios religiosos en una casa particular, para predicar tres veces por semana; y desde 1560 (a pesar de la oposición del Embajador de Felipe II, el Obispo Alvaro de la Quadra), en la iglesia de Santa María de Hacqs.

Cuando (9 septiembre; 8 octubre 1561) se buscó en el coloquio de Poissy la conciliación de los católicos y los Reformados, bajo la diplomacia del Canciller de L'Hospital, Casiodoro fué delegado, dejando en Londres a su padre y a su madre a quienes el Earl de Bedford había dado una buena suma de dinero para su sostén. Pero en París cayó enfermo, y fué socorrido por el Embajador Throgmorton (3); por eso no figura en la lista de los mensajeros de la Reforma con Teodoro de Beza.

El Embajador Quadra, en Londres, mandó el 24 de abril de 1568, al Rey Felipe la copia de una carta de un español, residente en Amberes, a Casiodoro, y mandó la original a Alonso del Canto para detener al autor; al mismo tiempo avisaba de todo al Cardenal de Granvelle.

El 26 de junio él denunció a "Francisco Zapata, andaluz, y a su mujer que dice ser de Zaragoza. Es muy grande hereje, y aquí posa con el predicador Casiodoro el cual se ha casado ahora de nuevo. Viene para residir aquí y reconocer con Casiodoro y

(2) Todos condenados in estatua, en el auto de fe de la plaza de San Francisco, el 26 de abril de 1562 por la Inquisición.

(3) Calendar of State papers, Spanish, 1558-1567,—Simancas, 20 de junio de 1562.

(1) Reygna o rreina.

otros una *biblia* que traslada en romance castellano; es hombre de 50 años, pequeño y flaco; dice que ha estado un tiempo en casa del príncipe de Condé”.

El Rey de España respondió a su Embajador que le haría un gran servicio si hallare los medios (1) de hacer que Zapata y Casiodoro dejaran lo más pronto posible la Inglaterra “para poderlos detener en los Países Bajos”.

Por conveniencias internacionales, la Reina Elizabeth quitó a Casiodoro la iglesia y la pensión de sesenta libras. (El Embajador Guzmán de Silva, 26 abril 1565).

Entonces, Casiodoro se refugió en Amberes. En enero de 1564, Felipe puso al precio de 2.000 duros su cabeza. El Margrave de Amberes escribió a Margarita de Parma: “Entiendo que Su Majestad ha gastado grandes sumas de dinero para descubrirle. Me parecería necesario mandar aquí a alguno que le conociese para hallarle, prometiendo suma de dinero a quien le descubriese”. El fugitivo quedó escondido en Amberes, desde el 4 de enero de 1563 hasta que llegó secretamente su joven esposa. Es probable que fue protegido allí por el banquero judío-cristiano Marcos Pérez, como más tarde en Basilea.

En 1564 se refugió en Montargis, donde la duquesa de Ferrara, Renata, tenía por ministros de la Reforma a Juan Pérez y Antonio del Corro. Ella sostuvo contra Catalina de Médicis, quien la llamaba su tía, la soberanía de su país, y el derecho de cultos y de asilo como antes en la Corte de Ferrara.

En 1565, Casiodoro se halló otra vez en Francfort, y fue llamado a Estrasburgo como predicador de la Iglesia francesa. En buena relación con el rector de la Academia, Juan Sturm, acabó la translación de la Biblia en Basilea en 1569, y mandó un ejemplar del manuscrito, “salvado de las manos de sus enemigos en Londres”, al obispo Grindal “*ob erepta hujus hispanicae versionis sacrorum librorum scripta ex hostium manibus*”. Desde entonces se usa esta primera Versión española.

PABLO BESSÓN.

La evolución pierde un tanto

S. Ramón y Cajal, el eminente hombre de ciencia española que ganó el premio Nobel por su grandiosa obra sobre el sistema nervioso, confiesa que no tiene hoy tanto entusiasmo por las doctrinas evolucionistas como tenía en su juventud.

En la quinta edición de su libro *Reglas y Consejos sobre Investigación Científica*, puso una nota corta pero que basta para revelar su cambio de opinión. Dice así: “Hoy creo menos en el poder de la selección natural que al escribir, hace veintiocho años estas líneas.” Pág. 7.

¡Que no se entusiasme, pues, la muchachada con una hipótesis que está lejos de tener confirmación científica!

J. C. V.

PARA LOS NIÑOS

A cargo de Carlos de la Torre

Una de las costumbres más feas que hay en nuestros pueblos es el uso y abuso de palabras blasfemas. Ya sabéis que es una vergüenza oír a una persona mayor cuando usa un lenguaje descortés, mucho más si emplea expresiones indecorosas. Muy a menudo oímos a nuestro lado los juramentos de gente perversa. Algunos, sin ser reconocidamente inmorales, también parece que se divierten o hacen más sustanciosa la conversación en dicho, impuros. Lo más triste es que niños y desgraciadamente, aun niñas, aprenden los juramentos de los mayores, para luego repetirlos hasta hacerse insoportables o aborrecibles ante los que tienen un mejor sentir.

Al mencionar con tristeza la arraigada costumbre de los que, ya sea en la calle o en el trabajo, si no en la escuela o en el hogar, se han habituado a repetir palabras malas, frases groseras, lo hago con el deseo de llamar vuestra atención, para que estéis en guardia contra el peligro que os rodea diariamente en este sentido.

Creo que a ninguno de vosotros agradará verse en la esclavitud del que tan habituado a usar un lenguaje bajo con sus amigos y compañeros, que luego se vea en

(1) Uno de estos medios fue la calumnia o la acusación de “pederastia” o sodomitismo contra Casiodoro.

el continuo temor de que *se le escape* alguna palabra torpe cuando está hablando con sus padres, maestros u otras personas de respeto. Teniendo cuidado de no usar *nunca* una de tales palabras, no correréis el riesgo de quedar abochornados ante los demás. Comprendo que habéis oído tan a menudo esas frases hirientes y maliciosas que, aun sin quererlo, las habéis aprendido, y cuando en algún momento os halláis un tanto irritados las mismas llegan hasta la verja de la dentadura y forcejean por franquear la puerta de los labios. Pero eso no autoriza a nadie a expresarse incorrectamente. Es menester evitar el mal. Las expresiones propias de los siervos del diablo, no deben tener lugar en la boca de niños y niñas que aman al Señor Jesucristo.

"Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti la iniquidad de labios", dice el versículo 24 del cuarto capítulo del libro de los Proverbios, enseñándonos que no hablemos mal de nadie ni a nadie, que no nos acordemos malamente de nuestros semejantes ni les dirijamos palabras irrespetuosas.

Recordad que el Señor dijo que también por nuestras palabras podemos ser condenados. Si rogamos al Señor, él pondrá guardia a nuestros labios para no pecar con expresiones groseras.

Vuestro, con amor fraternal,

CARLOS.



LA BIBLIA

¿Qué puedo yo decir del libro santo
En los acordes de mi tosca lira,
De ese libro que todo el mundo admira
Su lectura, que es dulce como un canto?

Si hay en el corazón amargo llanto,
Sus consejos nos llenan de consuelo,
Los tesoros abriéndonos del cielo,
Y su piedad inmensa, como un manto.

Es la Biblia cual nube de bonanza
De los pobres viajeros de la vida,
Adonde el hombre redención alcanza.

Bendigamos el libro que convida
A tener caridad, fe y esperanza,
Y consuelo en la eterna despedida.

(Copiado.)

LAS PALOMAS DEL ATRASO

El encargado de cierto negocio fué acusado por la policía por tener dicho negocio abierto cinco minutos más de lo que permitía la ley. Como explicación, el encargado señaló el reloj de la ciudad, el cual estaba cinco minutos atrasado. Buscando la razón del atraso, se halló que las palomas se posaban en el minuterio y no lo dejaban adelantar.

¡Palomas del atraso! Se posan en las manecillas de los relojes de nuestras vidas. Nos impiden adelantar.

La paloma de la holgazanería: "Estoy cansado".

La paloma del descontento: "No consigo lo que merezco".

La paloma del desaliento: "Es inútil".

La paloma del mal humor: "Todos me tratan mal".

La paloma del optimismo excesivo: "No importa, todo se arreglará".

La paloma de la imprudencia: "Lo probaré".

La paloma de la indiferencia: "Es inútil afigirse".

La paloma de la ociosidad: "Hay bastante tiempo".

Ningún reloj puede andar bien, si semejante bandada de palomas se posa en su minuterio. ¿Quién las espantará?

(Adaptado de "El Monitor de la Juventud").

DE CAMPOS LEJANOS

DE MADRID

El señor D. Julio Nogal, pastor de una iglesia bautista en la capital de España, nos escribe: "Tengo el placer de mandarle estas pocas líneas para contarle algo de nuestra obra en esta capital. La obra del Evangelio sigue bastante bien para las circunstancias que atravesamos. El domingo próximo pasado cuatro hermanos fueron añadidos a la Iglesia después de su bautismo. Resultó en verdad una reunión muy interesante, puesto que habían venido muchas personas nuevas para ver cómo

bautizábamos nosotros. Tenemos que dar gracias a Dios por aquella reunión, pues parece que, debido a la impresión recibida, algunos otros se han animado a obedecer al Señor en este particular. Una de las cosas que lamentamos es que no tenemos lugar para las personas que desean asistir en nuestros cultos. El local que tenemos es inadecuado para tal obra. Hemos tratado de alquilar otro, pero no nos ha sido posible hacerlo. Unos no quieren alquilarnos casa de su propiedad para esta obra; otros piden precios que no podemos pagar. Considerando estas cosas y también tomando en cuenta el hecho de que la Misión no puede costear la edificación de un templo que llene las necesidades de la Capital, esta Iglesia, en su última sesión administrativa, acordó hacer una gran campaña a fin de reunir los fondos para levantar un templo donde podamos honrar el nombre de Dios, y donde podamos predicar a las almas el Evangelio, ya que no podemos hacerlo en la calle por falta de libertad de cultos. Se dio principio a la campaña hace unos ocho días, habiendo en caja un fondo de 433 pesetas. Habiendo expuesto nuestra gran necesidad, rogámosle de todo corazón se sirva ayudarnos haciendo una petición al pueblo cristiano por medio de EL EXPOSITOR BAUTISTA y ayudándonos también en la oración."

Cualquier contribución o comunicación al respecto puede dirigirse al señor D. Julio Nogal, calle de las Delicias 25, Madrid (7), España.



J. M. JUSTICE

De *El Atalaya* sacamos este eco que habrá de interesar a muchos de nuestros lectores:

En Kansas City, las dos misiones dirigidas por el excelente hermano Justice están siguiendo con muy buen éxito. Los hermanos americanos, ayudados por la Junta de Nueva York, están edificando un templo nuevo para una de las misiones que ahora tiene sus cultos en una tienda abandonada. Con el templo nuevo y con la Escuela Bíblica de Verano se espera aumentar mucho el interés y los resultados del trabajo."

EN HONOR DE LA LLEGADA DE LOS HUGONOTES

El Departamento de Correos de los Estados Unidos ha puesto en circulación tres clases distintas de sellos. Estos son de uno, dos y cinco centavos y conmemorarán la llegada de los hugonotes y flamencos a América y el tercer centenario de la colonización de Nueva York y los Estados Atlánticos.

Además de los sellos, el gobierno ha hecho circular una moneda de cincuenta centavos, que lleva en un lado la figura de la nave "Nieu Nederlandt" y en el otro, los perfles de Guillermo el Silencioso, el Jorge Washington de Holanda, el primero que amparó a los hugonotes y flamencos cuando fueron expulsados de Francia y Bélgica por la persecución religiosa. Coligny fué el primero de los grandes jefes de Europa que recomendó a América como un refugio para los que buscaban la libertad "de conciencia".

Strachan en Nicaragua.—Como en otros pueblos visitados en anteriores campañas, el gran evangelista Strachan empieza a encontrar dificultades en su obra. En el pueblo de Matagalpa el Teatro Municipal le fué negado. Igual negativa recibió del dueño del cine local, quien temía a los horrores del boycott si daba el local a los protestantes. En vista de estas dificultades, el señor Strachan habló con el cónsul inglés y por recomendaciones de éste consiguió el amplio local que se conoce con el nombre de Club Extranjero. El salón fué propiamente preparado para la primera reunión, a la cual se invitaron sólo hombres en previsión de algo anormal que pudiera acontecer. El resultado fué maravilloso; una gran audiencia se congregó, teniendo muchos que quedarse en los corredores por no haber sitio suficiente para todos. Estuvieron presentes los directores del pueblo: un senador y otros jefes políticos, el comandante, médicos, abogados, jefes de comercio, el cónsul inglés, el jefe de policía y representantes de las principales familias. El obispo no se hizo el perezoso, y envió a la puerta un estudiante clerical con traje de cura para que amonestara a los que entraban en la reunión. Algunos tímidos retrocedieron, pero la gran mayoría invadió el salón hasta no caber uno más.

El protestantismo en Francia.—Gracias a las provincias anexadas a Francia, los protestantes franceses cuentan ahora con una fuerza total de un millón de miembros. La gran mayoría del pueblo está fuera de la iglesia, y prácticamente no tienen interés en la religión tal como está contenida en el Cristianismo. Los protestantes poseen en proporción la mayor influencia. Cuarenta o cincuenta protestantes se sientan entre los más o menos seiscientos diputados del Parlamento Francés. La Iglesia Protestante goza de nueva vitalidad desde la guerra. Entonces sólo había cinco o seis estudiantes para el ministerio, hoy hay treinta o treinta y cinco. Desde luego, algunos vienen de las nuevas provincias, pero con todo, el número que viene de la vieja Francia ha aumentado considerablemente. La asistencia a la iglesia de la juventud ha crecido mucho. Los jefes del protestantismo francés miran hacia el futuro con mucha esperanza.

UN GRAN PELIGRO

En un libro recientemente publicado, Sir William Barret, uno de los fundadores originales de la Sociedad de Investigación Psíquica, da expresión a palabras muy graves de amonestación. Para él el espiritismo no es ninguna "nueva religión", y confirma lo que otros han observado a menudo, que ni en literatura pagana ni cristiana, ha agregado algo el espiritismo para el adelanto intelectual o moral de la humanidad. Para el temperamento sensitivo es un positivo peligro; es como arena movediza donde no se puede edificar. Ya sabemos que la Palabra de Dios pronuncia palabras aún más graves, prohibiendo terminantemente todas las prácticas aliadas con el espiritismo, "porque todos los que hacen estas cosas son abominación a Jehová" (Deut. 18: 12). Es especialmente uno de los peligros de los días postreros. "El Espíritu dice manifestamente que en los tiempos venideros algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios". (1 Tim. 4: 1). El espíritu es de origen y operación satá-

nico y debe ser evitado, como la plaga, por toda persona que se llame cristiana.

(De *El Mundo Cristiano*).

ESPIGAS DE CAMPOS AJENOS

CON MOTIVO DEL "AÑO SANTO"

LAS INDULGENCIAS PAPALES

Por ADOLFO ARAUJO

La Iglesia de Roma debe sentir gratitud por la poca resonancia que la prensa secular ha dado a la Bula de proclamación del Año Santo. La hemos leído en un diario católico. Es lectura penosa. Nos vuelve a los tiempos de León X, Tetzel y Lutero, en que se ofrecían descaradamente indulgencias plenarias... por cuanto vos contribuísteis. Constituye un anacronismo incomprensible. Está fuera de todo ambiente actual. Parece mentira que los Papas, que tanto poder tienen para añadir, tengan tan poco para quitar.

UN MAL EXÉGETA

El que redactó la Bula aplica muy desgraciadamente la Santa Escritura. "Nunca como ahora—dice—conviene recordar la advertencia de San Pablo: He aquí el tiempo aceptable, he aquí el día de la salud". Y tan mal le viene este texto para anunciar gracias que comenzarán el 24 de diciembre

¡OJO BIBLIOTECARIOS!

En su biblioteca hace falta la colección completa de EL EXPOSITOR BAUTISTA, del año 1923. Contiene lectura de primera importancia y un caudal de datos respecto de la obra en general y, posiblemente, de su iglesia en particular. Hay en existencia un número limitado de ejemplares. Está bien encuadrada en tela y sólo cuesta \$ 3.00. Pedidos a Malvinas 912.

próximo, la víspera de la Natividad, que se ha visto obligado, a juzgar por la traducción española, a suprimir de la cita la palabra principal, que se repite en ambos miembros de la frase: "He aquí *ahora* el tiempo aceptable; he aquí *ahora* el día de salud" (1). El *hoy* es el gran día de la gracia, y mala táctica es decir que el día 24 de diciembre próximo se inaugurará un tiempo más propicio y más santo que el tiempo presente, único del cual podemos estar seguros. Es mejor exhortarnos "los unos a los otros cada día entretanto que se dice *Hoy*" (2).

LA CULPA Y LA PENA

"Todos aquellos—dice la Bula—que durante el año jubilar cumplan, arrepentidos, las saludables disposiciones de esta Sede Apostólica, no sólo adquirirán de nuevo el tesoro de gracias y de méritos que habían perdido pecando, sino que, librados del triste yugo de Satanás, volverán a la libertad que Cristo nos ha dado, y por los méritos infinitos de Jesús, juntamente con los de María Santísima y de los santos, serán absueltos de toda pena debida por las culpas pasadas."

Este párrafo no puede comprenderse bien sino recordando la enseñanza romana de que "cuando se perdona la culpa, no siempre se perdona la pena temporal, aunque se perdona la eterna" (3). Forman parte de esta pena temporal que el Papa ofrece remitir, tanto las penitencias canónicas como "las reliquias de los pecados y la pena temporal que se debe por ellos". Entre esas reliquias están "los infortunios y trabajos que Dios envía a los fieles"; por ejemplo, las enfermedades, que son a veces consecuencia de pecados. Pues bien; los fieles que cumplan las condiciones del jubileo tienen un medio bien sencillo de saber si ese perdón papal es eficaz o no. Júzguenlo por el efecto que tenga en las enfermedades, pérdidas y dolores temporales que fueron consecuencia del pecado. ¿No desaparecen estas pruebas de Dios, las más inmediatas y tangibles, a pesar de

estar incluidas en la oferta? Pues tampoco habrá tenido gran eficacia la *satisfacción* en la otra parte de la pena temporal que se refiere a un purgatorio cuya existencia no puede probarse por la Escritura. Lo único que queda remitido es la pena *canónica*: impuesta por subordinados del Papa, el Papa la perdona. ¿Y para eso tanta bulla?

MAI, MEDIO PARA TAL FIN

Dice el Papa en la Bula: "Quisiéramos ver unidas a Nos también aquellas iglesias que por un cisma antiguo y funesto están hoy alejadas de Roma; nada sería para Nos más grato y dulce que verlas volver al redil de Cristo en ocasión de este grande jubileo... Ni nos abandona la esperanza de que semejantes frutos, tan deseados, puedan esperarse de la celebración del Año Santo".

Es decir, que porque unos millares de católico-romanos, haciendo un desembolso sólo posible a los ricos, acudan a Roma en 1925 y crean obtener una "indulgencia plenaria con entera remisión y perdón de los pecados con sólo visitar "confesados y conulgados", por espacio de veinte días, consecutivos o alternados, las basílicas de San Pedro, San Pablo, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor, el espectáculo va a ser tan edificante y su eficacia espiritual tan grande, que las iglesias alejadas de Roma, algunas de ellas justamente por esta cuestión de las indulgencias, van a volver al redil del Papa, que no es lo mismo que el "redil de Cristo".

Nada de esto pasará. Las iglesias separadas de Roma por la Reforma no pueden entusiasmarse ante Años Santos, Jubileos papales e indulgencias plenarias. Salieron de Roma para proclamar que *cualquier* alma, en *cualquier* sitio y en *cualquier* tiempo, cuanto antes mejor, si se arrepiente de sus pecados y cree en Jesucristo, pasa de muerte a vida, obtiene plena remisión de sus culpas, y nada debe temer, ni en este tiempo ni en el venidero, ya que "ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús." No es cuestión de tiempos, ni de sitios, ni de ritos, sino de acercamiento del alma al Salvador, siempre presente para perdonar y bendecir. Sí, hay consecuencias dolorosas y tristes de los pe-

(1) Corintios, VI, 2. *Ecce nunc tempus acceptabile; ecce nunc dies salutis.*

(2) Hebreos, III, 13.

(3) Catecismo del Concilio de Trento, par. II, capítulo V, párr. 65.

cados en el orden temporal. Pero éstas podemos dejarlas, confiados, en las manos de nuestro Padre celestial, el cual hará que todas las cosas, aun las aflicciones que nos causen los pecados pasados, cooperen al bien de los que le aman.

Y ésta es al gran indulgencia, y no necesitamos de ninguna otra.

(De *España Evangélica*).



Dos recetas infalibles para los miembros de las iglesias

Reglas para matar una iglesia. —

¿Deseas matar la iglesia a la cual perteneces? He aquí algunas reglas infalibles:

1. No asistas a las reuniones. Salmo 42:4. 96:8 y 101:1 a 8.
2. Si acaso asistes, procura llegar tarde. Salmo 84: 1 a 10.
3. Si el tiempo es húmedo, frío, caluroso o si hay mucho viento, no pienses en asistir. Salmo 122:1.
4. No pienses jamás en ocupar los bancos de adelante. Ocupa siempre el último. Las gentes podrían creerte infatuado de ti mismo y, tal vez, el pastor podría sentirse animado si fueras a sentarte en los primeros bancos.
5. Vete al culto bien decidido de hallar a alguien con quien podrás reírte de todo lo que se hace. Prov. 19:5.
6. Jamás pienses en orar a favor del pastor o de la iglesia. Efes. 6:18. 19. 2 Tesal. 3:1.
7. No cantes nunca. Salmo 92:1-4. 1 Cor. 14:15 y 16.
8. No participes en las reuniones que se celebran durante la semana. Hechos 2:1, 2 y 3:1-7.
9. No animes jamás al pastor. 1 Tesal. 5:12, 13.
10. Si por ventura su sermón te haya sido una bendición, guárdate bien de hacérselo saber. Si él lo supiera podría sentirse consolado y confortado.
11. Si entra en el templo algún extraño, trata de no manifestarle simpatía alguna; no lo mires en la cara, ni le ofrezcas el himnario. Si hicieras tal cosa los hermanos podrían creerte un cristiano celoso.

12. Trata de ir siempre solo al culto. Sé partícipe tú solo del tesoro que has hallado. Juan 1:41-46. 12:20-22.
13. Proponte de no dar un centavo a la iglesia. 1 Cor. 16:1, 2.
14. Deja que el pastor lo haga todo.
15. Jamás hables de Cristo a nadie. Retén firme la idea que esto es obra exclusiva del pastor. Santiago 5:20.
16. Procura que tu hogarcito sea decente, higiénico y elegante. Del templo no te cuides; deja no más que esté sin atractivos, aseo y decencia. Haggeo 1:2-4.

Reglas para vivificar una iglesia. —

Si en cambio deseas animar la iglesia a la cual perteneces, observa éstas:

1. Transfórmate en un activo miembro de tu iglesia.
2. Asiste con regularidad y puntualidad a los servicios religiosos del domingo.
3. No dejes de aprovechar de las reuniones de oración.
4. Sigue los estudios bíblicos de una manera sistemática.
5. Ora todos los días para que el Señor derrame raudales de bendiciones sobre el pastor en particular y sobre la iglesia en todas sus actividades.
6. Mantén siempre el culto en el seno de la familia.
7. Esfuérzate continuamente en tratar de conducir almas a Cristo.
8. Renuncia abnegadamente las costumbres mundanas.
9. Lee periódicos cristianos y literatura edificante para la vida espiritual.
10. Interésate en la marcha de la obra misionera.
11. Elige un trabajo que puedes hacer en la viña del Señor y persevera en su realización.
12. Lleva la luz de la esperanza cristiana por doquier que vayas y muy especialmente a los enfermos y afligidos.
13. "Ama a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo".
14. Pon en relieve las virtudes de tu iglesia y las buenas acciones de los hermanos. Haz esto en lugar de criticar sus debilidades.
15. Procura llevar a otro contigo cuando vas al culto. Ora por el tal y anímale con tu palabra y tu ejemplo.
16. No olvides de ofrecer con regularidad tu contribución financiera a fin de ayudar en la mayor difusión de la luz del evangelio y en la salvación de almas.

¿Cuál de estas dos recetas adoptarás tú?
Trad. de *El Testimonio* por A. Cristi.

¿Cuáles sea algunas de las tentaciones para mentir y como podemos vencerlas?

"Los labios mentirosos son abominación a Jehová".

Prov. 12: 22.

La mentira es uno de los vicios más comunes que afectan a la humanidad. Ha penetrado todas las clases sociales del mundo. Revestida de multitud de formas y aspectos y expresada de diferentes maneras la encontraremos por doquiera.

La mentira fué traída al mundo por Satanás, padre de mentira, cuando sedujo a nuestros primeros padres con la mayor de las falsedades: "Vosotros no moriréis." Satanás es quien nos induce a mentir. El es el gran tentador; la mentira su arma favorita y las seducciones para hacernos caer en mentira a sus mejores planes para destruir las almas. ¿CUÁLES SON ALGUNAS DE LAS TENTACIONES PARA MENTIR Y CÓMO PODEMOS VENCERLAS?" es el tema que nos ocupará unos momentos.

A veces se nos presentan tentaciones para mentir cuando hemos desobedecido o hecho algo que no debieramos. Entonces queremos excusarnos y justificarnos y... mentimos. También nos vemos inclinados a mentir cuando tratamos de escapar de la censura y de la burla, como Pedro cuando negó a su Maestro.

La exageración es una tentación a la que muchos estamos predispuestos. Somos muy dados como los periodistas a exagerar y abultar, y también a disminuir y desfigurar las cosas según nos conviene. Escribió un autor así: "Nadie ignora cuánto dista lo que se lee o lo que se dice por escrito, (comúnmente) de lo que se siente en realidad. Toda exageración desconsiderada y toda insinceridad al hablar o relatar algo, o la que se cometa al escribir fingiendo pensamientos o emociones es una mentira."

Comúnmente se nos presenta la tentación de contar un incidente, un chisme u otra cosa que tiene parte de verdad, muy

bien revestida para ser creída. Pero no os dejéis seducir; una apariencia de verdad es tan mentira como la mayor de las mentiras.

En ocasiones se nos presenta una poderosa, casi irresistible tentación de mentir, cuando deseamos satisfacer nuestro egoísmo y vanidad. Si, muchas veces ansiamos que el mundo sepa lo que somos, lo que valemos y lo que damos y caemos en tentación y fraude. Ananías y Safira cayeron en este lazo del diablo y fueron castigados severamente.

Las personas que tienen a su cuidado niños o que se relacionan con ellos están continuamente propensas a decirles mentirillas al parecer insignificantes e inofensivas como éstas: "Te lleva el gendarme"; "cállate que viene el coco", y otras con las que tratan de engañar a los pequeños. Estas mentirillas son muy perjudiciales; guardaos de cometerlas, pues son el medio sencillo de que Satanás se vale para enseñarnos a mentir.

Otra tentación algo peligrosa es la de hacer promesas sin la menor intención de cumplirlas, ya sean éstas de dinero, de amor o de cualquiera otra cosa. Muchos tienen buenas mesas y ricos vestidos a costa de los comerciantes a quienes compran fiado y no pagan. Los jóvenes con mucho placer suelen fingirse amantes, engañándose unos a otros. El fingir amor, el hacer juramentos que no se tiene pensado cumplir es una mentira. "Paga lo que prometes", nos dice el Señor en su Palabra.

El afán de hacer dinero pronto y fácilmente, induce a muchísimos hombres a mentir adulterando sus mercancías, engañando en la calidad, peso, cantidad y precio de sus artículos y exagerándolos en sus anuncios. Luego vemos grandes letreros en las fachadas de las casas con estos caracteres: "Más barato que nadie", "Precios de fábrica", "Gran barata sólo por quince días". Y más; anuncios de médicos y medicinas que curan todos los males en corto tiempo. En todo esto hay mucho fraude. Sucede que a lo mejor nos dan agua con leche, zapatos con suela de cartón y medicinas que nos roban en pocos días la escasa salud y dinero que tengamos.

En algunos casos Satanás sólo nos pide que hagamos mal el trabajo que se nos encomienda; se conforma con que engañemos así. Pero bien sabemos que todo trabajo mal hecho constituye una mentira, y aque-

AVISO IMPORTANTE

Se ruega encarecidamente que todas las contribuciones para la JUNTA DE MISIONES o para el FONDO PRO-TEMPLO de CORRIENTES se envíen directamente al tesorero, señor D. Juan Marsili, calle Garay 1279, Buenos Aires.

llos obreros a quienes se paga por cierto trabajo y no lo hacen como deben, son mentirosos que sólo tratan de burlarse de los que los ocupan. El Señor exige de nosotros medidas largas, pesos exactos y cumplimiento fiel de nuestros deberes y compromisos.

En la política Satanás se goza (si es que gozarse puede) haciendo mentir a los hombres. ¡Cuanta hipocresía y cuánta picardía, cuánta traición y cuánta mentira se ven en la cosa pública! Los hombres y los votos se compran y se venden descaradamente.

En fin, uno de los más peligrosos y terribles lazos que Satanás nos tiende para que caigamos en mentira, es la misma mentira. Una mentira conduce a otra porque el que ha dicho una mentira se ve obligado a decir una serie ilimitada de mentiras para cubrir la primera. Además cada vez que cedamos, tendremos menos poder para vencer la siguiente tentación que de seguro vendrá. "Si por primera vez consentís en decir lo que no es verdad, más fácilmente caeréis por segunda vez en mentira", dice una escritora.

Éstos son sólo unos cuantos de los innumerables ardides de que se vale Satanás para que caigamos en mentira. ¿Cómo podremos vencerlas? es la segunda parte de nuestra pregunta, que pasará a contestar brevemente.

Nuestro adversario el diablo es astuto y terco; "resistidle y huirá de vosotros". Sant. 4: 7. Hacedle frente estando bien preparados; vestidos con toda la armadura de Dios, para poder resistir en el día malo, afirmados en la verdad y en la justicia; tomando por escudo la fe y blandiendo en vuestras manos la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios". Las armas de combate están a nuestro alcance; aprendamos a manejarlas. El uso constante y debido de las Escrituras nos dará la victoria sobre las tentaciones. Cristo pudo vencer con todo éxito a su enemigo usando la Palabra de Dios.

Otro medio bien experimentado y segurísimo para vencer la tentación es la oración. Velad y orad para que no caigáis en tentación, nos dice el divino Jesús. Velemos: No seamos engañados de Satanás; pues no ignoramos sus maquinaciones. 2 Cor. 2: 11. Oremos; pidamos poder, gracia y auxilio a nuestro Dios y recibiremos ayuda oportuna para vencer el mal.

Dejemos todo lo que nos inclina a men-

tir: murmuraciones, torpes ganancias, etcétera, etc. Procuremos ser sobrios en nuestro lenguaje. Vuestro hablar sea SI, SI; NO, NO; porque lo que es más de esto de mal procede, es el muy sabio consejo del Maestro.

Las tentaciones para mentir son a veces muy poderosas, pero podremos vencerlas con el auxilio divino. Hagámonos este buen propósito: dejar el hábito de mentir y acostumbrarnos a decir la verdad y sólo la verdad. Desarrollemos en nosotros el hábito de confesar nuestros errores y faltas cuando sea necesario. Tal actitud es prueba de entereza y de integridad.

Cada vez que sintamos deseos de mentir estemos preparados para decir un NO formidable que no lo hagan caer ni los elementos más poderosos del enemigo.

Toda mentira mancha y destruye nuestro carácter, nos debilita y deshonra. NO hay, como algunos piensan, mentiras disculpables ni necesarias. Dios condena la mentira en todas sus formas, y toda mentira es una grave ofensa a él porque se opone diametralmente a su SER que es la SUMA VERDAD.

Recordemos que toda mentira es una cosa abominable a Dios, y que los mentirosos están entre el número de los que no entrarán al REINO DE LOS CIELOS.

SETA. M. VILLARREAL,

en *El Atalaya*.



EL DIABLO EN EL CULTO

Un cristiano, mientras se dirigía al culto, se halló con Satanás en el camino y cual no fué su sorpresa al oír de éste que él también iba a la iglesia.

—¿Dónde vas y qué vas a hacer allá?— le preguntó el creyente.

—Yo voy a defender mi interés, como tú vas a defender el tuyo. ¿Por qué no debería ir a defenderme donde se me combate?

—¿Defenderte? ¿Y cómo podrás defenderte si eres Satanás?

—¡Qué ingenio eres! Me valgo de mil maneras. Mira, por ejemplo: el domingo por la mañana, provoqué un contratiempo en la familia, una cosa de nada: el desayuno retardado, un botón que se extravió, el cuello de la camisa mal planchado: es suficiente todo esto para mal humorar a

toda aquella gente y predisponerla mal, para el culto. Que vayan después al culto con ese ánimo y a ver qué provecho sacan de él. En la iglesia luego uno que llega tarde, un paraguas o un bastón que se cae, otro que no sabe reprimir un estornudo o el toser, la puerta que se golpea u otro que entra y tropieza con una silla y hace ruido, etc., etc., son motivos más que suficientes para interrumpir la atención y hacer dar vuelta a la mitad del auditorio que no ponen más atención al pastor. También envío multitud de pensamientos extraños en la mente de los fieles; quien piensa en la casa, quien en los hijos, quien en las miserias o en los intereses y tantas otras cosas; ¡vaya una devoción! Afuera, una vez terminado el servicio, si unos se saludan, los otros se esquivan por algún resentimiento; ¡vaya un amor cristiano! Menos culpables los jóvenes y las señoritas que se buscan con los ojos... en esto hay amor; pero al fin y al cabo no es amor de

El cristiano se persuadió de lo que dijo el diablo y se acordó de este texto de la Escritura:

"Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo." (Éfes. 6, 11).

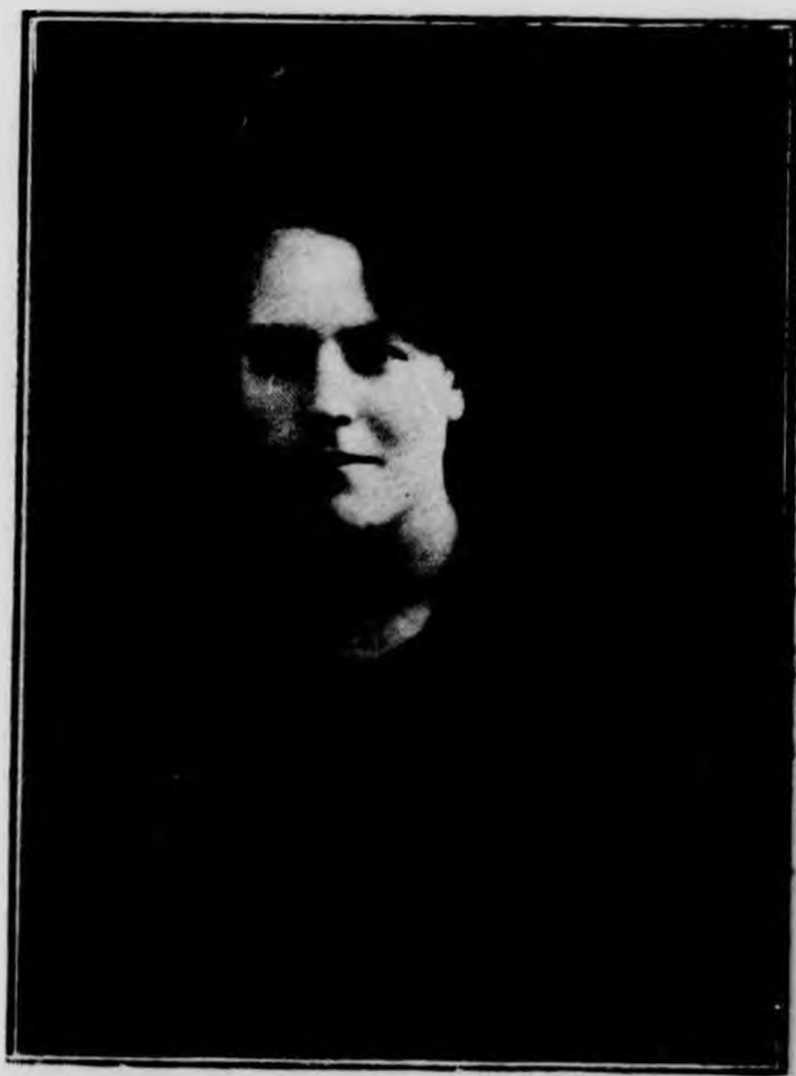
L'Amico di Casa.

Trad. en *El Centinela*.

ECOS RIOPLATENSES

CAPITAL FEDERAL

Once.—Con mucho placer presentamos a nuestros lectores los retratos del pastor D. Lorenzo Plus y su digna esposa.



Dios. Así que, tú ves, la gran conveniencia que yo tenga en asistir a los cultos! En los bailes, cines, teatros, etc., mis asuntos marchan solos; pero en la iglesia no; aquí se me combate y es preciso que yo me defienda.

BUENOS AIRES (Provincia)

Banfield.—La Iglesia de ésta está experimentando un período de ricas bendiciones. Señales manifiestas nos hacen creer que el pueblo va a responder cada vez más al lla-

namiento del evangelio. La carpa no se ha olvidado. Quedan como recuerdo las estacas viejas y un cajón vacío; pero quedan algo mejor todavía; son las personas cuyo interés en el evangelio se mantiene desde la campaña. Una de estas personas sale desinteresadamente a repartir folletos y a vender biblias y otros libros. En las reuniones de evangelización celebradas recientemente hemos sentido la presencia y el poder del Señor bajo la predicación de los hermanos Elder, Rodgers y Burton. Varias personas se han decidido a seguir a Cristo. En el lado oeste del pueblo, celebramos reuniones familiares en la casa de un buen hermano, el señor Achuelo, quien nos proporciona un lindo lugar y, más aun, un lindo auditorio. Acompañan a nuestro pastor, cuando va allí a dirigir estas reuniones, un buen grupo de jóvenes y ancianos. Gracias al Señor por la certidumbre que tenemos de la sanción divina en nuestros trabajos.—R. V.

CORDOBA

San Francisco.—Nuestra Iglesia está recibiendo grandes lluvias de bendiciones. El día 3 de agosto fueron recibidos con grande regocijo siete miembros una vez que éstos hubieron dado testimonio de su fe en las aguas del bautismo. Dos candidatos se vieron impedidos por causas ajenas a su voluntad. Esperamos que pronto podrán éstos realizar su deseo y que otros varios que ya han manifestado el propósito de cumplir este mandato, sigan su ejemplo. Los bautizados fueron: Antonio Podadera, Josefa de Podadera, Carmen Podadera, Antonio Podadera, Catalina de Mangiant, Josefa de Cataldo y José Borri.

Nuestra S. J. B. está desempeñando una parte muy importante en la obra de la Iglesia. La prueba de ello es el hecho que seis de los recién bautizados han sido asociados de ella. Sus reuniones son inspiradoras. Los socios van aumentando en número y en sabiduría y todos asisten con puntualidad a las reuniones. Gracias a su eficaz ayuda podemos tener predicación regularmente en tres lugares distintos de esta ciudad. Deseamos que nuestro lema sea el de Carey: "Esperad grandes cosas de Dios. Intentad grandes cosas para Dios."—Pablo A. Broda.

SAN JUAN

San Juan.—De los hermanos en esta ciudad nos ha llegado indirectamente un eco simpático. Hace algún tiempo el hermano don

Teófilo S. Suárez llegó a saber de la fuerte deuda que gravita sobre nuestra Junta Misionera en los EE. UU. Surgió en su corazón el deseo de hacer algo para aliviar el peso. Propuso luego a los hermanos que cada uno diera, en adición a su ofrenda acostumbrada, la suma de \$ 5.00, calculando que si todas las iglesias hiciesen otro tanto pronto desaparecería la deuda. Además, estableció la condición que debía ser una ofrenda personal. Por ejemplo, ninguna esposa debía solicitar la suma indicada de su esposo; ningún hijo debía solicitarla de sus padres; cada uno debía buscar el modo de ganarla por su propio esfuerzo. Los buenos hermanos respondieron noblemente a la proposición y, el otro día la bonita suma de \$ 103.00 fué girada a la Junta en Richmond como la contribución especial de los hermanos en San Juan.

Creemos que esta es la primera vez que un grupo de hermanos haya expresado su espíritu de gratitud y de cooperación en esta forma. Aplaudimos calurosamente el abnegado esfuerzo y la manera tan acertada en que se llevó a cabo. ¡Muy bien, San Juan!

REPUBLICA DEL PARAGUAY

Asunción.—El hogar de los hermanos Avalos ha sido regocijado con la llegada de un nenito que llevará por nombre Josué. El feliz acontecimiento acaeció el 25 de junio. Que Dios bendiga a los padres, nuestros hermanos, y al niño para que sea un valiente y esforzado siervo suyo.

A pesar del tiempo lluvioso que teníamos el 6 de julio, fueron celebrados en Puerto Sajonia el bautismo de los hermanos siguientes. Doña Mónica Ramírez, señoritas Ramona Mongay, Rosa Gerding, Amalia Gerding, María Almada, Silveria Britos, don Adolfo Gerding, los jóvenes Ismael Ramírez, Antonio Paciello, Pedro Paciello, Matías Ramírez, Emilio Ramírez, Samuel Miranda, Marcos López y Emigdio Aguilera.

Nuestra Iglesia está de parabienes por estas almas salvadas, siendo en su mayor a elemento ganado en nuestra Escuela Dominical, y porque este grupito, desde el primer paso dado, demuestran estar dispuestos a seguir al Maestro con fidelidad, pues como he dicho el tiempo nos era muy desfavorable, no obstante esto ninguno de los candidatos faltó, en el lugar y hora para dar su público testimonio.

También fué recibida por relación, el 29 de mayo, la hermana doña Sofía de Mongay.—Juan S. Sánchez, sec.